

6º encuentro de comunidad: La contemplación para alcanzar Amor [EE. 230]

La vida nueva en Cristo: ver a Dios en todas las cosas

Buenas tardes/noches a todos. Nos convoca el sexto encuentro de comunidad. Encuentros, a través de los cuales pretendemos conocer un poco mejor los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y su aplicación a la vida cotidiana. Hoy, acudimos a la “*Contemplación para alcanzar Amor*”. De sobra sabéis que el texto ignaciano no es un texto para ser leído, es un manual para peregrinos que nos da orientaciones, guías... al estilo de “¿dónde puedes encontrar la mejor cerveza en Londres? Un texto *para hacer* que nace de una experiencia vivida, la de Ignacio de Loyola.

1. La experiencia de Ignacio

Nos acercamos a la experiencia de Ignacio, nos la cuenta el P. Luis Gonçalves da Cámara en la Autobiografía n.30: “En Manresa... el camino va junto al río (el Cardoner); y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado *se le empezaron abrir los ojos* del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que *le parecían todas las cosas nuevas...*”

Porque comenzó a verlas con *ojos nuevos*. Ojos nuevos, realidad que se hace transparente..., haciéndole capaz de ver a Dios que trabaja en lo profundo de la realidad e invitándole a “ayudar a las almas”. Esta nueva visión de la realidad condujo a Ignacio *a buscar y hallar a Dios en todas las cosas.*” (CG 35, D.2, nº5).

Manresa está al comienzo de una larga peregrinación interior. Como el ejercitante, como nosotros... Una aventura existencial en la que se depura la mirada, en una constante conversión, no nos extrañemos que el Señor nos procure como médico ejercitado un maravilloso **colirio**:

Apoc 3, 14-20, La Iglesia de Laodicea, fundada por Epafras, discípulo de Pablo, ha perdido el nervio... Frente al categórico *Amén*. “Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente... *colirio* para ungirte los ojos y poder ver. A los que amo yo los reprendo y corrijo.”

Así le ocurrió a Ignacio y fue aprendiendo a mirar y seguir al Espíritu.

El P. Nadal decía de Ignacio: “Ignacio seguía al Espíritu, no se le adelantaba. De ese modo era conducido con suavidad a donde no sabía. Poco a poco se le abría el camino y lo iba recorriendo. Sabiamente ignorante puesto sencillamente su corazón en Cristo” Jerónimo Nadal. S.J. (FN II 252). Ignacio imita, prolonga, *hace suya* la actitud de Jesús, aprender del Padre...

Fíjense qué interesante: En la escena de la curación del ciego de la piscina, en el cp. 5 de San Juan, la sanación se realiza en día de sábado, y los judíos se lo increpan a Jesús, y el Señor se justifica con una nueva interpretación de Gn 2, 2ª: “Mi Padre sigue trabajando y yo también trabajo”. Explica el P.Schökel que la **tarea del Padre no termina** el sexto día de la creación, **sigue actuando** en la historia. *Y el Hijo ha de hacer lo que ve hacer a su Padre*. En la medida que la realidad se nos hace transparente, nos hace capaces de ver a **Dios que trabaja en lo profundo de la realidad...** y, **para nosotros**, añadirá San Ignacio.

Esta experiencia ignaciana compone el sustrato de la Contemplación para alcanzar amor. Y desde aquí nos acercamos de nuevo a la propuesta ignaciana.

2. Lo originalidad ignaciana: advertencia y preámbulos

Supuesto el proceso seguido de “*ordenar la vida*”, al terminar los EE Ignacio propone la **Contemplación para alcanzar Amor**. No se trata de una *conclusión* de los mismos. Y, notar “*contemplación*” por ser una *mirada contemplativa* sobre la creación y la historia. Modo de oración **para la vida**. En ella refleja Ignacio su experiencia de Dios, su visión de la creación, de la historia humana y del propio yo. Y, la propone al ejercitante y a nosotros: alcanzar... amor que es y será **Amor que nos alcanza**, que se acerca a nosotros a través de las distintas manifestaciones de su amor en la **creación, redención y dones particulares**.

El P. Arzubialde señala que, lo largo de los Ejercicios, Ignacio ha hablado de dos lenguajes (modo de comunicación de Dios a nosotros) de Dios: uno “*inmediato*” (*deje inmediate obrar al Criador con la criatura* de la anotación 15) es la comunicación amorosa, la del **amor**, consolación-desolación; y, otro, el de la **persona de histórica Jesús** su humanidad y su misterio (histórico-salvífico). *Comunicación-llamada* al ejercitante cuya *respuesta* era el **seguimiento**.

Ahora, Ignacio, desvela otro lenguaje: el del Dios Creador, por la que se entrega así mismo en el **Amor**, en el don del **ser y de la vida**. La creación y la vida son llamada y lugar de comunión, porque ya nada es profano para el que ama, pero sobre todo, para quien **se siente amado por Dios**.

Ignacio propone... la experiencia es que Dios viene: presencia activa de Dios en la totalidad que vivimos. Descenso de Dios, bajada de Dios a la historia humana, a la persona humana. Luchamos por subir... cuando él está abajo. Le buscamos fuera, Él nos espera dentro (S. Agustín)... Búscale en ti, en los acontecimientos... Toda la realidad es medio divino (Teilhard).

La *Contemplación para alcanzar Amor* complementa al Princ. y Fundamento. En la propuesta del PF la mirada de Ignacio señala el camino que el hombre debe andar (alabar, hacer reverencia y servir) hacia Dios, en la contemplación Ad **Amorem**, aparece el movimiento de la Trinidad que **desciende** hacia el ser humano que movido por *ese amor recibido* pueda *amar y servir* a su divina Majestad

La originalidad de Ignacio está en el “**advertir**” al ejercitante y, a nosotros, ¡cuidado! Que la palabra “**amor**” en su tiempo como en el nuestro puede ser ambigua: en su tiempo, tiempo de alumbrados, y tiempo de muchas palabrerías, el amor se debe poner **sobre todo en las obras**. ¿Qué decir del nuestro? Sociedad de consumo, interesados, clientes. “Los intereses creados”: “Mundo es éste de toma y daca; lonja de contratación, casa de cambio, y antes de pedir ha de ofrecerse” (Benavente).

La segunda advertencia sorprende por su modernidad: *el amor consiste en **comunicación de las dos partes, intercambio**... dar y comunicar el amado al amante* valores positivos que compartir aquí ciencia y también “honos y riquezas” vistos desde esta nueva perspectiva de crecimiento, un amor que nos lleva a la plenitud de comunicación con el Señor, con el Padre. Nos lleva a vivir la **comunión** con nuestro Único Señor.

Los dos *preámbulos* son tremendos: la *Composición de lugar* (cómo me compongo, cómo me ordeno yo para entrar en lo que se me propone): soy yo, centro de todo el **Amor de Dios** (delante de Dios, ángeles y santos *interpelantes* por mí), *recibiendo*. El segundo señala al ejercitante la Petición: conocimiento interno (personal, de experiencia) de **tanto bien recibido**. Personalizar la historia de mi vida como historia del Amor de Dios... Es un ejercicio de *memoria*... que nos regenera y plenifica. En una palabra, condensa y nos propone su espiritualidad: “**en todo amar y servir a su divina majestad**“. [EE 233].

3. Un nuevo modo de oración

Concebir la vida como contemplación: Por contemplación se suele entender una práctica, un modo de hacer la oración, aquí se señala una actitud, dimensión de la persona para captar a Dios en todas las cosas y así encarar la vida. Es posible orar metido en la acción más intensa cuando se enfrenta así la vida.

Porque para S. Ignacio *oración es unirme* a Dios a lo largo y ancho de la vida humana. **Esto es auténtica oración.** Oración es relación a Dios, vitalmente. **Esta es la oración propia de la Compañía:** esforzarse en encontrar a Dios en lo que estaban viviendo. Así se supera todo dualismo: oración-acción, lucha por la fe que genera acción de justicia, no se trata de “cargar las baterías para bautizar la acción”, *se sirve a Dios eligiendo*, el discernimiento permite hacer auténtica la oración y la acción. Ignacio absolutiza la unión con el proyecto de Dios: **unión con Dios en la acción.** Como el mismo Ignacio dirá en la última frase del libro de los Ejercicios, “estar todo en uno con el amor divino” [EE 370].

El examen de la conciencia (“**tomar conciencia de...**”) será condición necesaria para ese discernimiento. Examen que mira a la acción del Espíritu en mí, a mi libertad, que toma conciencia de los movimientos interiores, para no perder sino crecer en libertad interior.

4. Los cuatro puntos de la contemplación

Al ejercitante se le proponen cuatro ejercicios: El **primer punto** es traer a la memoria. El **segundo**, mirar como Dios habita en las criaturas. El **tercero**, considerar como Dios trabaja y labora por mí. El **cuarto**, mirar cómo todos los dones descienden de arriba. Ya nada es profano para el que ama, pero sobre todo, para quien **se siente amado por Dios.** Nuestra respuesta *agradecida* ante tanto bien recibido, *afectándose mucho*: Tomad, Señor, y recibid...

El **primer punto** es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares. Ver mi vida como historia de la fidelidad de Dios. Historia de salvación: cómo soy yo, conducido, mimado, perdonado. Pedir que sepa encontrarle en todas las cosas. Reconciliarme conmigo mismo. Fuimos creados a imagen de Dios. Nos creó de su amor y para el amor (1 Jn 4, 7). Mi tarea es amar (1 Cor 13). Nuestra respuesta ante tanto bien recibido, *afectándose mucho*: Tomad, Señor, y recibid...

El segundo, mirar como Dios habita en las criaturas... Habita en nosotros por el Espíritu que nos ha dado. Dios viviente, palpitante, haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad, nos hace apasionados por El. Nuestra respuesta ante tanto bien recibido: Tomad, Señor, y recibid...

El tercero, considerar como Dios trabaja y labora por mí... en toda la realidad. Alegría, el Padre trabaja para mí; Alabanza, ante los reflejos de su bondad en toda creación dando ser, conservando, vegetando y sensando... Después reflectir en mí mismo... Ánimo y esperanza para seguir trabajando por el Reino; agradecimiento ante tanto bien recibido y, por ello, entrega... Tomad, Señor...

El cuarto, mirar cómo todos los dones descienden de arriba... mi medida potencia de la suma y infinita de arriba, y así justicia, bondad... Captar lo fundante del amor. Dios es la unidad originaria (Sant 1, 17), "todas mis fuentes están en ti" (Sal 87,7), fuente de todo bien. Dios de la Eucaristía. Memoria de Jesús, Memorial del Señor resucitado. Nuestra respuesta ante tanto bien recibido: Tomad, Señor, y recibid...

O con palabras del P. Arrupe, en el final del documento ***"Inspiración trinitaria del Carisma Ignaciano"***, el 8 de febrero de 1980

Que sea para mí tu iluminación
como fue la zarza ardiente para
Moisés
o la luz de Damasco para Pablo,
o el Cardoner y La Storta para
Ignacio.

Es decir,
el llamamiento a emprender un
camino
que será oscuro,
pero que se irá abriendo ante
nosotros,
como le sucedió a Ignacio,
según lo iba recorriendo.

Concédeme esa luz trinitaria,
que hizo comprender a Ignacio tan
profundamente
tus misterios
que llegó a poder escribir:
"No había más que saber
en esta materia de la Santísima
Trinidad".

Por eso, quiero sentir como él
que todo termina en Ti.